



HERMANO ALCALDE

Un alcalde, ¿nace o se hace? Enigma histórico, quizá biológico. Hasta ahora, un dedo señalaba de entre las gentes del pueblo o la ciudad al hombre carismático y le decía: «Tú, alcalde». Y el alcalde era hecho. Ahora el hermano alcalde va a ser nombrado por elección. Esto quiere decir que el hermano dedo se multiplica. Va a ser cuestión de la multitud. ¿De qué multitud? ¿Unidades, decenas, millares? ¿Será asunto reservado a los cabezas de familia? ¿Será también para las mujeres casadas, por esa sutil teoría política que determina que la pérdida de la virginidad, acompañada de sacramento, las hace más capaces de elegir concejales que cuando eran intactas o no sacramentadas? O tal vez sea un tema interior de concejales entre sí, en busca de un «primum inter pares...».

Parece que pronto se sabrá. Yo, entre tanto, me inquieto ante la remota posibilidad de que me alcanzase a mí la cuestión del voto —entre los hombres, la virginidad no cuenta; la mía, por lo tanto, no será el obstáculo— y me encuentre ante la ardua responsabilidad de elegir. ¿Cómo sabré dónde está el carisma? Mi dedo, mi hermano dedo, no sabe, no tiene costumbre... ¿Me lo presentará una asociación política? ¿Habrá mítines de candidatos a alcalde? ¿Desfilarán ante la televisión con sus promesas? ¿Me hablarán todos de la polución, del tráfico y de las escuelas y las viviendas? ¿Cómo sabré yo cuál de los hermanos candidatos es mi verdadero hermano?

Algo me dice que son tribulaciones prematuras y que de alguna manera no me será confiada la capacidad de elegir. Harán bien, porque no sé. En otros países es más fácil. Se conoce a las gentes, se sabe de sus vidas hasta lo que no quieren, se sabe cuál es su grupo, la prensa lo discute. Pero es que en esos países la cuestión del carisma no se considera. Aquí el problema está en que el elector tiene que tener carisma para designar al elegido carismático, y esas cosas no están al alcance de todos.

¿Y si a pesar de todo tengo que elegir? ¿No elegiré o ayudaré a elegir con mi hermano voto a uno que no sepa nada?

No importa —me dice una voz interior—. España es un país excepcional, en el que los hombres aprenden a realizar su trabajo después de haber sido elegidos para el cargo: es el cargo mismo el que les enseña. Es nuestro privilegio histórico. Tú te equivocarás: pero el cargo nunca se equivoca.

HERMANO FRANCISCO



¡ATENCIÓN! ULTIMO AVISO

¿Quiere Vd. fama, dinero, alegría, derechos de autor, concurrir a festivales internacionales, premios del Sindicato y críticas objetivas?

¿QUIERE VD. SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?



¿Sí? Pues entregue todas sus riquezas a los menesterosos y preséntese a nuestro concurso cinematográfico.

Vd. puede participar en un film de Summers, como actor y como guionista. ¡Aproveche cuanto antes la moderna ola aperturista que sabe Dios lo que puede durar!

¡RECUERDELO!!



LA PROXIMA SEMANA

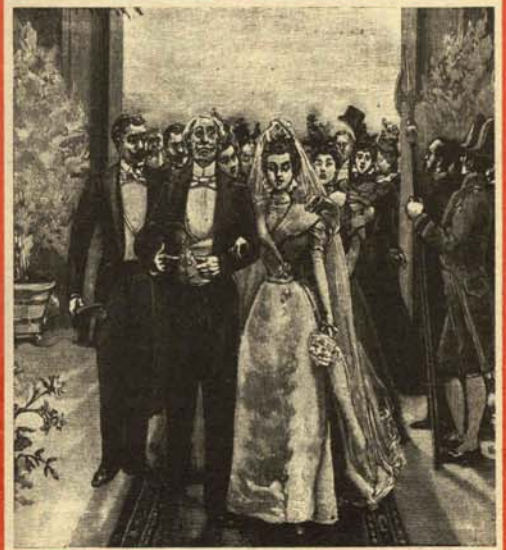
En este mismo lugar, aparecerán las bases de nuestro concurso:

¿QUIERE VD. SER GUIONISTA Y ARTISTA DE CINE?

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Qué bien! Una carta de amor de doce resultados.



—Bueno, ya lo sabes: sólo por un año.